

# Infancia en peligro tóxico

## Experiencia y negación\*

JAVIER AUYERO\*\*

Los siguientes son algunos extractos de notas de campo tomadas por Romina Redael, una maestra de escuela primaria que fue una vez una aspirante a antropóloga y que ahora es mi colaboradora en un proyecto de investigación sobre sufrimiento social en la Argentina contemporánea. Las notas de campo, escritas entre mayo y agosto de 2009, pretendían recoger de manera simultánea sus actividades como maestra de primaria en dos escuelas localizadas en uno de los distritos más pobres del área metropolitana de Buenos Aires y los diversos riesgos a los que los niños pobres están expuestos en sus escuelas y en sus barrios.

5 de mayo: “Durante el almuerzo, un estudiante del tercer grado muestra su plato a la maestra. Hay una cucaracha muerta (y cocida). Informamos al director de la escuela. Los estudiantes continuaron comiendo como de costumbre”.

6 de mayo: “Cuando entro al edificio de la escuela, la madre de Luis se acerca para hablarme. Luis ha dejado de asistir a la escuela durante el último mes. Ella me dice que han estado viviendo en la calle, durmiendo en una especie de depósito. Les permitían quedarse ahí hasta las 5 AM. Luego, empezaban a buscar comida en la basura y a pedir comida en los restaurantes y en los bares. Ahora están alquilando una casa en un barrio cercano. Son todos de la provincia de Formosa [...] Empieza a llorar mientras me cuenta su historia. Me dice que estaba muy asustada mientras dormía en las calles. Estaba preocupada por Luis, no quiere que pierda más clases. La cara de Luis está llena de cicatrices”.

“A las 9 de la mañana mis estudiantes tenían una clase de Educación Física. Una de ellas, Fernanda, cayó y se golpeó la cabeza muy fuerte. Llamamos al servicio de emergencia y, por suerte, llegó rápido. Como Fernanda empezó a vomitar, tuvimos que llevarla al hospital. Llamamos antes, porque normalmente los pediatras no están ahí”.

“Casi todos los días mis estudiantes me preguntan si vamos a tener clases el día siguiente [debido a las huelgas y a las clases suspendi-

\* Documento preparado para la conferencia “Children at Risk”, Center for Urban Ethnography. University of California, Berkeley, 30-31 de Octubre de 2009. Partes de este ensayo fueron adaptadas de: Auyero, Javier y Swistun, Débora Alejandra. *Flammable. Environmental Suffering in an Argentine Shantytown*. Nueva York: Oxford University Press, 2009. Traducción: Jorge Derpic.

\*\* Universidad de Texas en Austin

das por problemas en el edificio, los niños tienen un promedio de tres días de escuela por semana]”.

7 de mayo: “En clase, mis estudiantes (3er. grado) me dicen que hay residentes nuevos en el asentamiento (donde la mayoría de ellos vive) y que tienen drogas. Cada noche, me dicen, hay tiroteos. También dicen que ahora hay más drogas en el barrio”.

11 de mayo: “Hoy, el olor de la planta purificadora (ubicada junto a la escuela) es insoportable. No podemos abrir la ventana del aula porque estamos justo al frente. Durante el almuerzo, los niños no quieren comer. Me dicen: “Es realmente imposible comer con este olor.” La planta ha estado funcionando mal por los últimos 17 años”.

15 de mayo: “Un amigo mío que enseña en una escuela cercana me dice que sus clases tuvieron que ser canceladas porque encontraron ratas muertas en el tanque de agua. Docenas de profesores y estudiantes estaban sufriendo de gastroenteritis. Desde el último año, esa misma escuela no tiene conexión de gas funcionando – por lo tanto no hay calefacción; por lo tanto, ningún niño puede tomar nada caliente”.

18 de mayo: “Luis estaba muy somnoliento hoy. Se fue a dormir a las 3 AM porque volvió a buscar comida en la basura con su familia. Me recordó a otro estudiante que tenía en Villa Fiorito hace unos años. Un día, vino con su mano mordida por una rata. Aparentemente, estaba comiendo, se quedó dormido y la rata le quitó la comida (y le mordió la mano en el intento)”.

3 de junio: “Una niña de cuarto grado vino a la escuela con una grave lesión en el abdomen. Tuvo una pelea con su hermana quien le lanzó un vidrio. Fue al hospital, pero no tenían los suministros necesarios para coser la herida. Así que volvió a casa y luego vino a la escuela. Tuvimos que llamar a su madre para que la recogiera”.

9 de junio: “La madre de un estudiante vino a verme. Su hijo, Manuel, había faltado por varios días. Me dice que Manuel está lleno granos –como el resto de sus otros ocho hijos... –. Viven junto a la orilla, altamente contaminada, del Riachuelo, ahora un río muerto”.

3 de agosto: “Llego a la escuela a las 7:30 de la mañana y el director me dice que parte del techo del área principal de la escuela se cayó. Esta parte está ahora cerrada. El otro sector que fue cerrado meses atrás todavía no fue reparado”.

## 1.

El diario de la profesora de primaria y las fotografías que tomó hace algunos meses describen algunos de los riesgos a los que los niños pobres están expuestos en las áreas urbanas de la Argentina. Edificios a punto de desmoronarse, contaminación descontrolada, peligrosos roedores, son algunas de las amenazas con las que se enfrentan diariamente. Sus vidas están siempre al límite. Su integridad física se ve constantemente embestida por la violencia interpersonal y por las

condiciones materiales de vida, dentro y fuera de la escuela, en la que viven, comen, juegan y aprenden. Docenas de páginas del diario de Romina dan testimonio del triste y simple hecho de que los niños de los “barrios de relegación” (Wacquant, 2009) de Buenos Aires asisten a escuelas relegadas que están fracasando en su rol como instituciones educativas y que apenas actúan, de manera limitada, como protectoras frente a los peligros que conlleva la vida cotidiana.

En este trabajo quiero acercarme a un tipo particular de riesgos que dominan las notas de campo descritas arriba, pero que la mayoría de la literatura académica sobre pobreza urbana tiende a dejar pasar, las amenazas que conlleva un medio ambiente peligroso. También quiero tomar distancia, para examinar las formas en las que un poderoso actor social, involucrado en la producción de estos riesgos en un lugar en particular, se apropia simbólicamente de este sufrimiento y, al mismo tiempo, lo niega.

El miserable medio ambiente físico donde los pobres urbanos viven, “las bases reales de [su] historia”, para usar una expresión de Karl Marx, sigue siendo una preocupación marginal entre los estudiosos de la pobreza en América Latina, a pesar de haber emergido en alguna de la literatura sobre problemas urbanos de medio ambiente (Lemos 1998; Pezzoli 2000; Evans 2002; Hochstetler y Keck 2007). Una revisión comprensiva de estudios sobre la pobreza y la desigualdad en América Latina (Hoffman y Centeno, 2003) y un simposio sobre la historia y el estado de los estudios de marginalidad y exclusión en América Latina, publicados en la revista académica más prominente de estudios latinoamericanos (González de la Rocha et al. 2004), no hace ninguna mención de los factores medioambientales como determinantes en la reproducción de la destitución y la desigualdad. Con algunas notables excepciones (Scheper-Hughes 1994; Paley 2001; Farmer 2004), las etnografías de pobreza urbana y marginalidad en América Latina no han considerado el simple hecho de que los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua y no juegan en las mismas zonas de recreación que los demás.

Las vidas de la gente pobre no se desarrollan sobre la cabeza de un alfiler. El suyo, por lo general, es un medio ambiente contaminado que afecta seriamente su salud presente y sus capacidades futuras, y acerca del cual los académicos, entre los cuales me incluyo, hemos mantenido un largo silencio. Este silencio (otra encarnación de lo que Sherry Ortner (1995) denominó “rechazo etnográfico”) es alar-

mante, dado el prominente lugar que el contexto material de las vidas de la gente pobre ocupa tanto en un texto fundamental del estudio de la pobreza y la desigualdad (*Las Condiciones de la Clase Trabajadora en Inglaterra* de Friedrich Engels) y en uno de los textos seminales sobre las vidas de parias urbanos en ciudades latinoamericanas. En *Niña de la Oscuridad, el Diario de Carolina María de Jesús*, Carolina, una residente de la favela durante los años cincuenta, provee un relato de primera mano sobre la vida cotidiana en una villa miseria de San Pablo, Brasil. Carolina se refiere a su favela con palabras que sonarán dolorosamente familiares a los habitantes de los barrios pobres de América Latina y de muchos del Tercer Mundo: “es un basural” escribe. “Solo los cerdos podrían vivir en un lugar como este. Esta es la porquería de San Pablo” (27). A través del libro, ella se refiere a las aguas contaminadas y a lo que llama el “perfume” de “excremento (y) fango podridos” como características definidoras de las vidas de los enclaves de pobreza. Medio siglo después, los pobres de las villas miseria están rodeados de mugre, olores desagradables, y aguas y tierras contaminadas. Lo que sigue a continuación se concentra en el tipo de sufrimiento producido por un medio ambiente tóxico lleno de peligros a veces invisibles pero con graves consecuencias.

El sufrimiento social ha ganado una atención largamente merecida en las ciencias sociales, particularmente en antropología y sociología. Las causas y las experiencias del sufrimiento han sido escrutadas desde una variedad de perspectivas teóricas y empíricas (Kleinman 1988; Kleiman, Das y Lock 1997; Das 1995; Klinenberg 2002; Todeschini 2001; Bourdieu 1999; Sayad 2004; Ashforth 2005; para un resumen de la literatura existente, ver Wilkinson 2005). La mayoría de la academia está de acuerdo en que el sufrimiento es una experiencia destructiva, algo que está “contra nosotros” (Wilkinson 2005). Aunque relatos profundos y sistemáticos de las experiencias del sufrimiento son raros, unos pocos trabajos en la antropología médica y en la sociología etnográfica recientemente han proporcionado inspecciones vívidas e ilustradoras de lo que el sufrimiento hace a la gente y cómo esta hace sentido de él (Bourgois 2003, Bourgois y Schonberg 2009; Scheper-Hughes 1994; Farmer 2003).

Este proceso de “hacer sentido” del sufrimiento nunca es un producto individual. Aunque el sufrimiento se localiza en cuerpos individuales, estos “conllevan la estampa de la autoridad de la sociedad sobre los cuerpos dóciles de sus miembros” (Das 1995:138). Los

sufrientes no experimentan sus predicamentos de aislamiento, sino dentro de contextos discursivos y en relaciones de poder. Estos contextos dan forma a los caminos en los cuales la aflicción es vivida y comprendida. Con esto en mente, el objeto empírico de este trabajo es concentrarse en las formas en las que los niños y niñas de una villa miseria experimentan sufrimiento ambiental, como una forma particular de sufrimiento social ocasionado por las acciones contaminantes de actores específicos, y en la forma en la que este sufrimiento es transformado por una institución en particular.

## 2.

Siguiendo el curso del Riachuelo [El río contaminado mencionado en las notas de Romina] hacia el noreste, encontramos toneladas de lodo tóxico, solventes diluidos, plomo y cadmio, todos arrojados rutinariamente en el cauce muerto del Riachuelo por plantas procesadoras de carne, industrias químicas, curtiembres y hogares. No es coincidencia que este río haya sido definido por el Defensor del Pueblo Federal como “el peor desastre ecológico del país” (*Clarín*, 12 de mayo de 2003). Una proporción significativa del crecimiento de las villas miserias en Buenos Aires ha tenido lugar a lo largo de la ribera del Riachuelo.<sup>1</sup> Por lo menos trece villas miseria se encuentran junto a ella.

En la desembocadura del Riachuelo se encuentra uno de los complejos petroquímicos más grandes en el país, la única refinería que Shell tiene en el Cono Sur. Villa Inflamable se encuentra justo al frente del complejo. Está también rodeada por un peligroso incinerador de desperdicios y por un basurero no monitoreado. El suelo, la tierra y los cauces de agua de Inflamable están altamente contaminados con plomo, cromo, benceno y otros químicos (Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina, 2003; Dorado 2006).

En 1931, la primera refinería de Shell Oil, se instaló en lo que se llamaría el complejo o “polo”. La refinería de Shell es la planta más importante en la zona, pero el complejo también alberga otra refinería (DAPSA), tres plantas que acopian petróleo y sus derivados (Petrobras, Repsol-YPF, y la Petrolera Cono Sur), varias plantas que acopian productos químicos (incluyen TAGSA, Antívari y Solvay Indupa), una planta que elabora productos químicos (Meranol), un muelle para contenedores (Exolgan) y una planta eléctrica (Central Dock Sud) (Dorado 2006). De acuerdo a las últimas figuras disponi-

<sup>1</sup> De 2001 a 2006, la población que vive en asentamientos precarios en el Gran Buenos Aires, prácticamente se ha duplicado. De acuerdo a un estudio dirigido por investigadores de la Universidad de General Sarmiento (*La Nación*, 10 de julio de 2006), la población de barrios bajos, villas miserias y asentamientos, se incrementó de 638,657 residentes que vivían en 385 asentamientos precarios en 2001 a un estimado de 1,144,500 que vivían en 1.000 asentamientos precarios en 2006. De acuerdo a estimaciones de Cravino (2007a), 10% de la población del área metropolitana de Buenos Aires vive en asentamientos informales.

bles, Inflamable tenía 679 familias en 2000. La población es relativamente nueva, con 75 por ciento de los residentes habiendo vivido en el área por menos de 15 años. Durante las dos últimas décadas, la población al menos se cuadruplicó. Este crecimiento fue alimentado por expulsiones de villas miseria de la ciudad de Buenos Aires y por inmigración de otras provincias y países vecinos (Perú, Bolivia y Paraguay).

Un estudio epidemiológico reciente comparó una muestra de niños y niñas de entre 7 y 11 años, habitantes de Inflamable, con una población de control que habita otros barrios pobres de características socioeconómicas similares, pero con niveles menores de exposición a actividades industriales (PAE, 2003). En ambos barrios, el estudio encontró que los niños están expuestos a cromo y benceno (conocidos agentes cancerígenos) y a tolueno. Pero el plomo, “la madre de todos los venenos industriales... la toxina paradigmática [que relaciona] enfermedades ambientales e industriales” (Markowitz y Rosner 2002: 137), distingue a los niños de Inflamable. En Inflamable, el 50 por ciento de los niños observados tiene en la sangre niveles más altos de plomo que lo normal, comparado con un 17 por ciento en la población control.

Definido por UNEP/UNICEF como un flagelo, el plomo es una neurotoxina (veneno nervioso) que es fácilmente absorbida en los flujos sanguíneos y en los huesos. Los niños son el grupo más susceptible a los efectos dañinos por envenenamiento de plomo. “La exposición a niveles excesivos de plomo”, sostiene el reporte titulado *Envenenamiento de Plomo en la Infancia* de UNEP/UNICEF, “es dañino para la salud y para el desarrollo intelectual de millones de niños y adultos en casi todas las regiones del mundo” (1). En bajos niveles, el envenenamiento de plomo en niños ocasiona: “reducción en el coeficiente intelectual y en la capacidad de atención, problemas en la lectura y el aprendizaje, hiperactividad y problemas de comportamiento, deterioro en el crecimiento, en las funciones visuales y motoras, y pérdida auditiva”. En altos niveles, ocasiona “anemia, daños en el cerebro, el hígado, los riñones, los nervios y el estómago, coma, convulsiones y muerte)” (UNEP-UNICEF 1997:5).

No es de sorprender que el estudio epidemiológico realizado determinara que los niños de Inflamable tienen un promedio inferior a la media en cuanto se refiere al coeficiente intelectual y un alto porcentaje de problemas nerviosos y de comportamiento. El estudio tam-

bién encontró fuertes asociaciones estadísticas entre síntomas neurológicos y dolores frecuentes, problemas de aprendizaje e hiperactividad en la escuela. Los niños de Inflamable reportaron más problemas dermatológicos (irritación en los ojos, infecciones en la piel, erupciones y alergias), problemas respiratorios (toz y bronco espasmos), problemas neurológicos (hiperactividad), irritaciones en la garganta y dolores de cabeza.

### 3.

Permítanme ahora basarme en las voces de los jóvenes de la villa miseria y en las imágenes que ellos mismos produjeron para describir su medio ambiente y la forma en que lo experimentan.<sup>2</sup>

Los niños y jóvenes en el barrio tienen un punto de vista casi monolítico sobre el medio ambiente de la villa miseria. Aborrecen la contaminación del agua, de la tierra y del aire, y sostienen que la contaminación es la única razón por la que considerarían dejar el barrio. “No nos gusta ninguna de estas fotos porque hay mucha contaminación, mucha basura”. “Hay mucha mugre...”. En su concepción, la contaminación está asociada con el humo, que es representado en fotos de chimeneas, basura, lodo y escombros, que aparecen en las fotos del frontis de sus casas, sus patios y las calles por las que caminan a diario. La contaminación también está asociada con Shell-Capsa y particularmente con la planta procesadora de carbón de coque que fue instalada una década atrás.

Todos ellos se miran viviendo en medio del desperdicio y de escombros, *en el medio de la basura*, rodeados por agua estancada y maloliente y por desechos que alimentan ratas enormes y amenazantes, de las que dicen “son enormes, como monstruos”. En muchas conversaciones las madres de bebés pequeños nos dijeron que temían que sus bebés fueran devorados por ratas “¡que son así de grandes!”.

### 4. El sufrimiento de Luisa y las negaciones de la Shell

Karina Olmos ha estado viviendo en Inflamable por veinte años. Vive en una precaria casa de madera, y su patio trasero repleto de basura, baja en pendiente hacia un mugriento terreno pantanoso. No ha podido encontrar trabajo, aunque en el pasado tuvo varios como

<sup>2</sup> Entre 2004 y 2007, junto a la antropóloga Débora Swistun (que nació y fue criada en la villa miseria y que vivió ahí hasta junio de 2008) realizamos trabajo etnográfico. Como parte del trabajo de campo, pedimos a 13 estudiantes de noveno grado de la escuela local que trabajaran en equipos (cinco equipos compuestos por dos estudiantes cada uno y uno compuesto por tres estudiantes) y les dimos cámaras de fotos descartables. Les pedimos que tomaran una mitad de las 24 fotos sobre cosas que les gustaban sobre el barrio y la otra mitad sobre cosas que no les gustaban. No les dimos ninguna otra instrucción. Devolvieron las cámaras con un total de 134 fotografías. Detalles de este ejercicio colectivo pueden encontrarse en Auyero & Swistun (2009). La fotógrafa Divina Swistun, hermana de Débora, está coordinando ahora un taller en el que enseña a los estudiantes de la misma escuela (Cuarto grado) a tomar fotos. Las imágenes del primer grupo han sido ya publicadas. Las imágenes presentadas aquí



13. "Las chimeneas desde casa". Aguirre.

fueron producidas por alumnos de cuarto año durante Agosto de 2009.<sup>1</sup> De 2001 a 2006, la población que vive en asentamientos precarios en el Gran Buenos Aires, prácticamente se ha duplicado. De acuerdo a un estudio dirigido por investigadores de la Universidad de General Sarmiento (*La Nación*, 10 de julio de 2006), la población de barrios bajos, villas miserias y asentamientos, se incrementó de

638,657 residentes que vivían en 385 asentamientos precarios en 2001 a un estimado de 1,144,500 que vivían en 1000 asentamientos precarios en 2006. De acuerdo a estimaciones de Cravino (2007a), 10% de la población del área metropolitana de Buenos Aires vive en asentamientos informales.



14. La casa de Karina.



15. Jugando en la basura.



16. Shell en todos lados.

personal de limpieza en algunas de las plantas y casas dentro del complejo. Karina es una de los cientos de miles de beneficiarios del programa social del Estado conocido como Plan Jefas y Jefes. Karina y su esposo Pedro quien es un conductor de taxi y también un beneficiario del programa social, son apenas capaces de proveer el sustento para ellos y sus trece hijos. Cada lunes, Karina asiste a un taller sobre nutrición, organizado en la escuela local con fondos proporcionados por Shell para madres de hijos desnutridos. Ahí también recibe comida gratis cada mes que, junto a las cocinas comunales del estado, donde los niños comen diariamente, ayudan a la familia a llegar a fin de mes.

Luisa, la hija de once años de Karina, tiene envenenamiento por plomo. De acuerdo a una prueba de sangre que se tomó hace dos años, sus niveles de plomo son de 18,5 ug/del (microgramos por decilitro), muy por arriba de lo que es considerado como un nivel normal de plomo en la sangre (10 ug/del). Sus niveles de plomo explican por qué no puede dormir en las noches (“duerme sobresaltada”), sus ataques repentinos de fiebre y sus convulsiones ocasionales. “Le dije al doctor sobre la fiebre y la toz”, dice Karina, “y el doctor me dijo que es porque el plomo te consume lentamente”. Karina lo sabe, hace un año o algo más un viejo vecino murió de saturnismo y ella teme por la salud de su hija (“tengo miedo por mi hija”).

Shell se puede ver en cualquier lugar del barrio: en los camiones que entran y salen, en los logos de las camisetas de los niños, en el centro de salud que la compañía construyó, y en los muchos “programas especiales” que financia en la zona. Karina Olmos asistía a uno de estos programas en la escuela local, un programa de nutrición denominado “Juguemos para comer bien”, cuando uno de los coordinadores le pidió permiso para incluir fotos de su hija Luisa en el catálogo que Shell estaba produciendo para publicitar sus programas de promoción social. “Pero Luisa tiene plomo...”, respondió Karina dubitativa. El tema no fue considerado un problema por el trabajador social. Karina firmó una carta de consentimiento y en unos pocos meses recibió el catálogo.

Se trata de un catálogo espléndidamente producido, cuarenta páginas, a todo color. Contiene varias fotografías relucientes de Luisa meciéndose en los columpios de la plaza de la escuela, leyendo, y siempre sonriendo para la cámara. En la tapa del catálogo se lee:

“Lecciones Aprendidas. Shell y la Comunidad. Concurso de Proyectos Sociales 2003-2004”. Empieza con una carta del presidente de Shell Argentina, Juan José Aranguren, en la que resalta las “políticas activas” que Shell realiza para fortalecer la relación entre la compañía y la comunidad en la que opera. El catálogo presenta, describe y evalúa el programa “Creando Lazos” que está compuesto de veinte “proyectos sociales” que fueron parcialmente financiados por Shell. El principal objetivo del programa, dice el catálogo, es “contribuir a mejorar la calidad de vida de niños y adolescentes que viven en condiciones de pobreza y exclusión en Avellaneda” (7). El programa se concentró principalmente en la “zona más crítica de Avellaneda: la zona comúnmente referida como Villa Inflamable” (7). De acuerdo al catálogo, el número total de beneficiarios del programa es 4.042 personas, la mayoría niños y adolescentes de entre 5 y 17 años. La inversión total fue de 88.000 dólares, de los cuales el 30% (aproximadamente 29.000 dólares) corresponde a la contribución de Shell. En comparación, durante 2004, Shell invirtió 6,7 millones de dólares en la refinería de Dock Sud, de acuerdo a su reporte anual. Reconociendo implícitamente la miserable suma de su aporte con relación al total de sus inversiones, el catálogo destaca que “los recursos económicos no siempre son el elemento más importante en un programa social. Recursos humanos, imposibles de cuantificar, hacen la diferencia en valor añadido en este trabajo” (7). El catálogo termina con varias reflexiones sobre la responsabilidad social de las empresas en el mundo y con un llamado para fortalecer las relaciones entre las empresas, las organizaciones de la sociedad civil y la comunidad –reflexiones que aparentemente emergieron de la experiencia de “Creando Lazos”.

En la página 14, el catálogo describe uno de los proyectos realizados en el local de la escuela primaria de Inflamable. Una foto de los niños de la escuela meciéndose en los coloridos columpios de la escuela encabeza la página donde el proyecto “Abriendo Caminos” es descrito en detalle. El catálogo sostiene que habían tres actividades realizadas bajo esta iniciativa: 1. Construcción de una plaza en los alrededores. 2. Pintar el patio de la escuela. 3. Mejorar las aulas y la infraestructura general. El catálogo también hace un listado de los logros de esta iniciativa, incluyendo lo siguiente: 1. La infraestructura de la escuela fue mejorada. 2. La nueva plaza fue inaugurada y se proporcionó mayor seguridad a la escuela.



17. La escuela.



18. El patio de la escuela.



19. Tobogán.

Aquí abajo podemos ver una foto tomada por los estudiantes de In-  
flamable. Lo que describen, suena dolorosamente familiar para los  
estudiantes de la escuela de Romina.

*“El edificio de la escuela se está cayendo. Es re-frío en el invierno,  
no podemos venir a clase por el frío. Si se enciende la calefacción  
(eléctrica), las luces se apagan. Y en nuestra clase hay una ventana  
rota y nos recagamos de frío”.*

La plaza está, de hecho, en el estado de abandono que se muestra en  
las fotos arriba. No hay columpios, el tobogán está roto, y el resto de  
las características descritas en el catálogo (incluso el pequeño árbol)  
ya no están. No trato de insinuar mala fe de la compañía. No creo y  
no tengo ninguna evidencia de que el catálogo haya pretendido un  
montaje para encubrir las condiciones reales en las que los niños y  
adultos viven en el barrio. Muestro dos imágenes diferentes de la  
plaza, una para ser consumida por el mundo empresarial y otra que  
refleja la mirada de los residentes locales, porque creo que revelan  
una tendencia general presente en las acciones, palabras y en este  
caso imágenes, que Shell transmite acerca del barrio y sus habitan-  
tes. Todos aquellos que están envueltos en la producción del catálo-  
go, desde los trabajadores sociales hasta los profesores involucrados  
en la operación sobre-tierra del programa, hasta el coordinador ge-  
neral de “Creando Lazos” y los fotógrafos y diseñadores asignados  
para producir el catálogo, seguramente tuvieron la mejor de las in-  
tenciones para mejorar las condiciones de vida de los pobres de In-  
flamable. No tengo ninguna razón para pensar lo contrario. Pero aun  
así, un catálogo que tergiversa completamente las condiciones ma-  
teriales actuales en las que, en este caso, los niños viven y juegan,  
demuestra la negación de la que Shell participa junto a otros mu-  
chos actores institucionales. ¿Pueden acaso significar otra cosa las  
muchas fotografías de Luisa, sonriente y envenenada con plomo, sin  
ninguna mención a su frágil condición? ¿Puede prescindirse de tal  
manera de la realidad de cuerpos jóvenes envenenados con plomo  
en un catálogo que enfatiza su preocupación por el “desarrollo sos-  
tenible”?

Shell está al tanto de la “pobreza y exclusión” (como el catálogo lo  
repite), pero niega sus bases materiales y reales en los toboganes  
rotos, los suelos sucios y los cuerpos enfermos y envenenados. Al  
ocultar las condiciones reales de vida, el catálogo *revela* la forma en  
la que la corporación busca poner de manifiesto su legitimidad, bajo

el eufemismo de “responsabilidad social corporativa”, frente al sufrimiento masivo que, en los hechos, es al mismo tiempo negado e invocado.

El gerente de Salud, Seguridad, Medio Ambiente y Calidad, un ingeniero industrial que ha estado trabajando en Shell por los últimos 25 años, amplifica esta mirada. Cuando lo entrevisté en sus oficinas dentro del complejo, fue contundente (y de alguna manera, contradictorio). Por un lado, sostuvo que el área en la que se encuentra Inflamable “no está diseñada para la residencia humana porque es una zona industrial.” Por otro lado, me dijo que “Los residentes de Inflamable no tienen problemas asociados con actividades industriales. Los problemas que el barrio tiene están asociados con la pobreza: drogas, alcohol, etc”. “Aquí”, el ingeniero aseveró, “todos enfatizan lo que está dentro del complejo petroquímico. Pero nadie se da cuenta de lo que hay en sus casas. Baterías de automóviles, basura... la contaminación no viene tanto de la actividad industrial como de la forma en la que la gente vive sus vidas [...] Los vecinos no saben lo que tienen a su alrededor. El plomo está en cualquier villa miseria. No es una exclusividad de Inflamable. El plomo tiene que ver con la pobreza, con el hecho de que ellos [los pobres] se aprovisionan de lo que está a su alrededor, por ejemplo reciclan baterías de automóviles [...] El plomo no está en la villa miseria. Los habitantes de las villas lo traen a la villa porque salen a buscar en la basura, llenan sus terrenos de escombros” (énfasis mío). A lo largo de la conversación, el ingeniero volvió una y otra vez a las *propias prácticas de los habitantes de la villa como la principal causa de la contaminación*: “Por ejemplo, el agua. Está contaminada porque se conectaron ilegalmente al cauce principal y estas son tierras bajas. Por eso el agua está contaminada”.

Para Shell, el verdadero origen del plomo y de otras toxinas no está en el medio ambiente, sino en el comportamiento de los habitantes de la villa. El ingeniero articuló claramente este punto de vista: “El plomo es una enfermedad de la pobreza, una enfermedad del tipo que busca comida en la basura... El tolueno que encontraron (en el estudio epidemiológico) no proviene del medio ambiente sino de las medicinas que consume la gente, de los conservantes de la gaseosa que toman. El benceno, para mencionar otro ejemplo (de lo que encontró el estudio epidemiológico) no proviene de actividades industriales sino del hecho de que la gente quema madera para calentar sus casas”.

Dicho esto, también debería enfatizarse que Shell no está sola en esto de “dar sentido” al sufrimiento de los residentes. Los funcionarios del estado ordenan exámenes de sangre y luego los suspenden sin aviso. También, con irregular frecuencia, proponen la reubicación del complejo o el barrio y, con la misma frecuencia, la suspenden. Los doctores en el centro de salud local niegan la existencia de enfermedades relacionadas a la contaminación (“lo que usted encuentra aquí, lo encontrará en cualquier otra área donde habiten pobres”, nos dijeron en repetidas ocasiones) pero admiten que “hay algo extraño” y les dicen a las madres de los niños envenenados con plomo que, para que sus hijos se curen, tienen que “dejar el barrio”. Los reporteros de medios de comunicación que visitan el barrio fortuitamente, se concentran en los aspectos más extremos de la vida aquí y transmiten las noticias en el lenguaje autorizado del periodismo, enfatizando, con la ayuda de expertos ocasionales, cuán improbable es la vida en este “infierno” (tal como se puede leer en el titular de uno de estos reportes). Los abogados que visitan el barrio frecuentemente, en busca de clientes potenciales, despiertan la expectativa de los vulnerables residentes que tienen “todo de su lado” porque “hay mierda en el agua” y, los empujan a esperar por una “buena compensación”, que en muchos casos es imaginada en miles dólares. Un análisis detallado de estas intervenciones a través del tiempo y un examen de sus confusas resonancias entre los residentes de Inflamable, están fuera del alcance de este trabajo (ver Auyero & Swistun, 2009). Las menciono porque estas son cruciales para comprender las formas en las que el sufrimiento medioambiental es experimentado colectivamente.

## 5.

Estoy completamente al tanto de los dilemas políticos y morales que giran en torno a los intentos de representar el sufrimiento de otros (Kleinman et. al. 1997). El libro que publicamos recientemente (Auyero y Swistun, 2009), discute las diversas apropiaciones y transformaciones del tormento de los residentes de Inflamable ocasionado por todo tipo de profesionales y oficiales del estado, y estaría ciego si no me daría cuenta de que mi propia disección académica y la presentación de las aflicciones de los residentes es también una forma de apropiación, o, en palabras de Veena Das, una “transformación profesional del sufrimiento” (1995:143). Corro el riesgo de investigar sobre, y escribir acerca de la desolación de los residentes de

Inflamable, y de las aflicciones que invaden las vidas de los chicos de escuela en Buenos Aires, porque también me preocupan y soy consciente de los riesgos de parodiar el silencio que la sociedad política y civil tiene para con ese sufrimiento (Das 1997).

Permítanme terminar con una implicación y una lección. La mayor implicación para la investigación en ciencias sociales que emerge del estudio de caso discutido arriba y de nuestra actual investigación en escuelas elementales es que cualquier bosquejo sociológico de la marginalidad urbana y sus efectos en el sufrimiento social organizado debería prestar atención empírica de forma sostenida y sistemática al medio ambiente relativamente contaminado y/o peligroso en el que los pobres urbanos habitan. Es crucial poner la (in)justicia medioambiental en el centro de los análisis de la pobreza en América Latina. Junto al ingreso, el empleo, la educación y otras variables convencionales, los análisis científicos de las causas y las manifestaciones de la pobreza urbana deberían considerar la exposición diferenciada a peligros medioambientales. La marginalidad es, para parafrasear al geógrafo Doreen Massey (1994), construida espacialmente, y ese espacio está sobrecargado de contaminación y riesgos en mayor o menor grado. Esta organización espacial de la marginalidad hace una diferencia en cómo funciona y cómo es experimentada. En otras palabras, dado que vivir en peligro permanente y bajo un asalto tóxico que no da tregua deja algunas veces marcas indelebles en las mentes y en los cuerpos de los pobres, la investigación urbana en América Latina necesita, con urgencia, una geografía social del peligro medioambiental y del sufrimiento.

¿La lección? Las experiencias tóxicas son incomprensibles sin tener en cuenta el contexto material y simbólico más amplio: por ejemplo, la relación orgánica de Inflamable con el complejo y la plétora de intervenciones discursivas y prácticas externas. La fuente que define la vida de la gente en Inflamable reside *fuera de sus límites territoriales*. No solo las toxinas invaden el barrio, también las palabras y las acciones. Debe prestarse atención sostenida a estos discursos y a estas acciones concretas porque son una parte importante del orden material y simbólico de Inflamable.

## Coda

Creo que lo que observamos en *Inflamable* es *desigualdad perdurable en proceso*, una desigualdad que está siendo creada no alrededor de la dimensión más comúnmente estudiada (ingresos) (Tilly 1998), sino alrededor de la relación entre medio ambiente y salud. Esta es una faceta crucial en el bienestar de la población pero ha sido tradicionalmente excluida de los estudios sobre desigualdades persistentes en América Latina. La exposición a toxinas medio ambientales, tales como el plomo, ha sido examinada como una de esas condiciones de vida temprana que tiene amplias consecuencias en la vida adulta (y en la muerte). En otras palabras, los efectos de largo plazo del envenenamiento de plomo, ilustra una faceta de lo que los demógrafos Mark Hayward y Bridget Gorman (2004) denominan como “el largo brazo de la infancia” –es decir, la influencia desigual de condiciones sociales y desiguales de la vida temprana en la mortalidad.

En el que es ahora un artículo clásico para refutar a Oscar Lewis, Helen Safa (1970) escribió que los pobres “eran como todo el mundo”. Ellos no solo no mostraban el “fatalismo, desamparo, dependencia e inferioridad” que Lewis definió como “cultura de la pobreza”. No quiero terminar este trabajo tratando de resucitar la noción de “cultura de la pobreza” de Oscar Lewis. Los valores culturales sobre los que se funda la noción, sea que apunten al “fatalismo” o a aquellos de una clase media de tipo ético protestante “optimista” que Safa detectó entre los pobres de Puerto Rico, no son factores útiles para entender y explicar el comportamiento (Swidler 1986). Por razones teóricas y empíricas (Portes 1972) el argumento sobre la cultura de la pobreza está, y debe mantenerse, muerto. Pero los escritos de Lewis también llamaron la atención de nuevas maneras sobre los efectos perniciosos de crecer en el medio de la pobreza –y, podríamos añadir, en medio del veneno y la basura–. Creo que este “largo brazo” de destitución, se ha perdido en muchos relatos etnográficos y sociológicos sobre la vida de la gente pobre. Cuando el agua que toman, el aire que respiran y los suelos en los que juegan desde que nacieron están contaminados, cuando sus escuelas se ven y actúan más como depósitos a punto de derrumbarse y como malos comederos, en lugar de instituciones educacionales, y cuando su vida cotidiana está sofocada por violencia física, ¿No estaremos esperando demasiado de ellos cuando decimos que “son como todo el mundo”? Creo que sí. Ellos, esos niños no son, por decir algo, como los míos. Simplemente no pueden serlo. Sus valores pueden ser los mis-

mos, pero para citar al Marx de la *Ideología Alemana*, “sus condiciones existentes de vida, las que los han convertido en lo que son”, no son las mismas. En la medida en que sus hábitos, capacidades y prácticas han sido moldeadas por la exposición temprana a todo tipo de riesgos, su habitus o repertorio de acción no pueden ser como el de cualquier otra persona.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ashforth, Adam. 2005. *Witchcraft, Violence, and Democracy in South Africa*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Auyero, Javier. 2001. *Poor People's Politics*. Durham, NC: Duke University Press.
- Auyero, Javier and Débora Swistun. 2009. *Flammable. Environmental Suffering in an Argentine Shantytown*. New York: Oxford.
- Berney, Barbara. 2000. “Round and Round It Goes. The Epidemiology of Childhood Lead Poisoning, 1950-1990.” In *Illness and the Environment. A Reader in Contested Medicine*, edited by Steve Krroll-Smith, Phil Brown, and Valerie J. Gunter (New York: New York University Press) pp. 235-57.
- Bourdieu, Pierre et al. 1999. *The Weight of the World. Social Suffering in Contemporary Society*. California: Stanford University Press.
- Bourgois, Philippe. 2003. *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourgois, Philippe and Jeffrey Schonberg. 2009. *Righteous Dopefiend*. Berkeley: University of California Press.
- Cravino, María Cristina. 2006. *Las Villas de la Ciudad. Mercado e Informalidad Urbana*. Los Polvorines: Universidad de General Sarmiento.
- Cravino, María Cristina. 2007a. “Transformaciones Urbanas y Mercado Inmobiliario Informal en Asentamientos Consolidados del Área Metropolitana de Buenos Aires.” Unpublished Manuscript. Los Polvorines: Universidad de General Sarmiento.
- Cravino, María Cristina. 2007b. “Política Habitacional para Asentamientos Informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Nuevos Escenarios y Viejos Paradigma Aggiornados.” Unpublished Manuscript. Los Polvorines: Universidad de General Sarmiento.
- Das, Veena. 1995. *Critical Events. An Anthropological Perspective in Contemporary India*. New York: Oxford University Press.
- Das, Veena. 1997. “Sufferings, Theodicies, Disciplinary Practices, Appropriations.” *International Social Science Journal* 49(154):563-72.
- Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. 2006. “Resolución 1157/06.” [www.defensoria.org.ar](http://www.defensoria.org.ar), accessed April 26, 2006.
- Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina. 2003. *Informe Especial sobre la Cuenca Matanza-Riachuelo*. Defensor del Pueblo de la Nación, Argentina.
- De Jesus, Carolina. 2003. *Child of the Dark. The Diary of Carolina Maria de Jesus*. New York: Signet.
- Dorado, Carlos. 2006. “Informe sobre Dock Sud.” Buenos Aires: Unpublished Manuscript.
- Engels, F. [1844] 1973. *The Condition of the Working-Class in England*. London: Lawrence & Wishart.
- Evans, Peter (editor). 2002. *Livable Cities? Urban Struggles for Livelihood and Sustainability*. Berkeley: University of California Press.
- Farmer, Paul. 2003. *Pathologies of Power. Health, Human Rights, and the New War on the Poor*. California: University of California Press.
- Farmer, Paul. 2004. “An Anthropology of Structural Violence.” *Current Anthropology* 45(3): 305-25.
- González de la Rocha, Mercedes et al. 2004. “From the Marginality of the 1960s to the ‘New Poverty’ of Today: A LARR Research Forum.” *Latin American Research Review* 39(1):184-203.
- Hayward, Mark and Bridget Gorman. 2004. “The Long Arm of Childhood: The Influence of Early-Life Social Conditions on Men’s Mortality.” *Demography* 41(1):87-107
- Hoffman, Kelly and Miguel Angel Centeno. 2003. “The Lopsided Continent: Inequality in Latin America.” *Annual Review of Sociology* 29:363-90.
- Hochstetler, Kathryn and Margaret Keck. 2007. *The Greening of Brazil. Environmental Activism in State*

- and Society*. Durham: Duke University Press.
- Kleinman, Arthur. 1988. *The Illness Narratives. Suffering, Healing and the Human Condition*. New York: Basic Books.
- Kleinman, Arthur, Veena Das, and Margaret Lock. 1997. *Social Suffering*. California: California University Press.
- Klinenberg, Eric. 2002. *Heat Wave. A Social Autopsy of Disaster in Chicago*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lanzetta, Máximo and Néstor Spósito. 2004. Proceso Apell Dock Sud. Unpublished Manuscript.
- Lemos, Maria Carmen de Mello. 1998. "The Politics of Pollution Control in Brazil: State Actors and Social Movements Cleaning Up Cubatao." *World Development* Vol.26, No.1: 75-87.
- Markowitz, Gerald and David Rosner. 2002. Deceit and Denial. The Deadly Politics of Industrial Pollution. Berkeley, CA: University of California Press.
- Massey, Doreen. 1994. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Merlinsky, Gabriela. 2007a. Vulnerabilidad Social y Riesgo Ambiental: ¿Un Plano Invisible para las Políticas Públicas? *Mundo Urbano* 27. www.mundourbano.unq.edu Accessed, January 8, 2007.
- Merlinsky, Gabriela. 2007b. Conflicto Ambiental, Organizaciones y Territorio en el Area Metropolitana de Buenos Aires. *Unpublished Manuscript*. Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Marx, K. and F. Engels. 1978. *The Marx and Engels Reader*. Edited by R. Tucker. New York: Norton.
- Ortner, Sherry. 1995. "Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal." *Comparative Studies in Society and History* 37(1):173-193.
- PAE Plan de Acción Estratégico para la Gestión Ambiental Sustentable de un Area Urbano-Industrial a Escala Completa. 2003. Informe Final. JMB Ingeniería Ambiental.
- Paley, Julia. 2001. *Marketing Democracy. Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. Berkeley: California University Press.
- Petryna, Adriana. 2002. *Life Exposed. Biological Citizens after Chernobyl*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Pezzoli, Keith. 2000. *Human Settlements and Planning for Ecological Sustainability: The Case of Mexico City*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Pirez, Pedro. 2002. "Buenos Aires: Fragmentation and Privatization of the Metropolitan City." *Environment and Urbanization* 14 (1):145-158.
- Portés, Alejandro. 1972. Rationality in the Slum. An essay in interpretive sociology. *Comparative Studies in Society and History* 14, no. 3: 268-86.
- Safa, Helen. 1970. "The Poor are Like Everyone Else, Oscar." *Psychology Today*, September: 26-32.
- Sayad, Abdelmalek. 2004. *The Suffering of the Immigrant*. Malden, MA: Polity Press.
- Scarry, Elaine. 1987. *The Body in Pain. The Making and Unmaking of the World*. New York: Oxford University Press.
- Scheper-Hughes, Nancy. 1994. *Death Without Weeping*. California: California University Press.
- Scheper-Hughes, Nancy and Margaret Lock. 1987. "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology" *Medical Anthropology Quarterly* 1/1: 6-41.
- Swidler, Ann. 1986. "Culture in Action." *American Sociological Review* 51:273-286.
- Tilly, Charles. 1998. *Durable Inequality*. California: California University Press.
- Todeschini, Maya. 2001. "The Bomb's Womb? Women and the Atom Bomb." In *Remaking a World: Violence, Suffering and Recovery*, Veena Das, Arthur Kleinman, Margaret Lock, Mamphela Ramphele, and Pamela Reynolds, Eds. Pp. 102-56.
- United Nations Human Settlements Programme. 2003. *The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements 2003*. London: Earthscan Publications Ltd.
- United Nations Environment Programme (UNEP)/United Nations Children's Fund (UNICEF). 1997. *Childhood Poisoning. Information for Advocacy and Action*. New York: UNEP-UNICEF.
- Wacquant, Loïc. 2009. *Punishing the Poor*. Durham, NC: Duke University Press.
- Widener, Patricia. 2000. "Lead Contamination in the 1990s and Beyond. A Follow-up." In *Illness and the Environment. A Reader in Contested Medicine*, edited by Steve Kroll-Smith, Phil Brown, and Valerie J. Gunter (New York: New York University Press) pp. 260-9.
- Wilkinson, Iain. 2005. *Suffering. A Sociological Introduction*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Zonabend, Francoise. 1993. *The Nuclear Peninsula*. New York: Cambridge University